



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA Y ALEMANA Y DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
INGELES ETA ALEMANIAR FILOLOGI ETA ITZULPENGINTZA ETA INTERPRETAZIOKO SALA

TRASVASES CULTURALES:

LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

3

Eds.: Eterio Pajares
Raquel Merino
J. M. Santamaría

Servicio Editorial
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO



Argitalpen Zerbitzua
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

La publicación de este volumen ha sido posible gracias al patrocinio de:

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava
Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco
Departamento de Filología Inglesa y Alemana y de Traducción e Interpretación

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopiado, sin permiso previo y por escrito de la entidad editora, sus autores o representantes legales.

Debekatuta dago liburu hau osorik edo zatika kopiazea, bai eta berorri tratamendu informatikoa ematea edota liburua ezein modutan transmititzea, dela bide elektronikoz, mekanikoz, fotokopiaz, erregistroz edo beste edozein eratarata, baldin eta *copyrightaren* jabeek ez badute horretarako baimena aurretik eta idatziz eman.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Portada/Azala: Sixto González

I.S.B.N.: 84-8373-356-0

Depósito Legal/Lege Gordailua: BI-1569-01

Composición/Konposizioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

Notas para una historia de la traducción literaria en Galicia

Alberto Álvarez Lugrís
Universidade de Vigo

La traducción, como actividad social, es una función del momento histórico en el que se desarrolla. Esta afirmación se puede comprobar con toda claridad en un sistema cultural *marginal* como el gallego, que aún se encuentra en fase de normalización. En el caso gallego, esta dependencia del momento sociocultural se debe, sobre todo, a la azarosa historia política de Galicia, que ve cómo su cultura pasa de una situación de pujanza –e incluso de dominio en el terreno lírico: el gallego era uno de los sistemas literarios dominantes en la Edad Media– a estar prohibida como consecuencia de una serie de situaciones extraculturales.

1. Una breve historia de la traducción literaria en Galicia

1.1. *La Edad Media*

Las primeras traducciones a la lengua gallega que se conservan datan de la Edad Media y son en su mayor parte versiones de obras historiográficas y obras literarias que narran los ciclos de Troya y artúrico; encontramos también, aunque en menor medida, algunas otras obras hagiográficas y fragmentos de textos jurídicos (Noia Campos 1995:33).

No conservamos los prólogos de ninguna de esas obras ni tampoco impresiones de los traductores sobre las mismas, por lo que es difícil extraer conclusiones muy concretas sobre el proceso de traducción en aquel momento. Además, es muy posible que se hayan perdido otras muchas versiones de textos de las distintas literaturas europeas que podrían haber entrado en Galicia a través del Camino de Santiago. En este período se traducía, fundamentalmente, para acercar la cultura clásica a las lenguas vernáculas y a sus hablantes y, sobre todo, por motivos políticos, como forma de legitimación de las aspiraciones de los distintos gobernantes, que justificaban con los libros traducidos la antigüe-

dad de su linaje o sus derechos sobre determinadas tierras. Quizás podamos ver en las traducciones a nuestra lengua una forma de reacción contra el castellano, que desde el siglo XIII, y por motivos políticos, había comenzado una lenta pero constante invasión de los ámbitos de uso propios del gallego (cf. Álvarez Lugrís, en prensa).

Si en general en toda Europa las traducciones a las lenguas vernáculas que se hacen en la Edad Media fueron el punto de partida para el desarrollo y fortalecimiento de los vástagos del latín, en Galicia no ocurrió lo mismo. La inexistencia en los siglos siguientes, por motivos extraculturales, de producción literaria, provocó que la tendencia comenzada en la Edad Media se detuviese y se estancase la lengua, tanto en el nivel léxico como en el sintáctico. Las traducciones medievales introducen en el gallego nuevos vocablos y dan flexibilidad a su sintaxis, pero el proceso no acaba de cuajar (Ferreiro 1997:287).

Y si las repercusiones de estas traducciones son mínimas en el terreno lingüístico, en el literario podemos decir lo mismo: la desaparición del gallego de los ámbitos literarios durante los siglos XVI-XVIII provoca una discontinuidad de la tradición medieval; en las otras naciones ibéricas y europeas, en cambio, se explotan las fuentes literarias del pasado y se crean nuevas formas que llevarán a la configuración de las distintas literaturas nacionales.

1.2. *Del Rexurdimento a la Guerra Civil*

Durante los siglos XVI a XVIII Galicia vivió la época de los llamados *Séculos Escuros*, en los que la producción cultural fue prácticamente nula debido a la campaña de desgaleguización emprendida desde la corona de Castilla, fundamentalmente por los Reyes Católicos.

Con el movimiento denominado *Rexurdimento*, que comienza hacia mediados del siglo XIX, renace la conciencia gallega y un interés por recuperar la lengua de Galicia. Con el tiempo aparecen las primeras traducciones de textos clásicos realizadas por curas o exseminaristas, que en aquellos años eran los únicos conocedores de las lenguas latina y griega. Encontramos así el «Beatus Ille» (1868) de Horacio; las *Odas* (1897) de Anacreonte; el libro VI de la *Éneida* (1897) de Virgilio; etc. Aparte de los clásicos, tenemos, desde finales del XIX, obras de autores más recientes Alphonse Daudet, Joaquim Rubió i Ors, Chateaubriand, Paul Bourget, etc.

Aunque la jerarquía de la iglesia gallega fue siempre uno de los baluartes de la castellanización y de la desgaleguización de la vida pública de Galicia, hay que destacar que algunos de los primeros textos traducidos al gallego en estos comienzos del Rexurdimento fueron textos de temática religiosa y traducidos además por religiosos conscientes de que sus feligreses no compartían la lengua castellana en la que se realizaba el culto. No es de extrañar que estas

inquietudes surgiesen precisamente en el seno de la misma iglesia que reprimía el gallego, ya que en los seminarios donde se formaba el clero, los únicos centros de cultura de la Galicia de la época, los estudiantes habrían tenido oportunidad de conocer la rica historia de la literatura gallega y el digno pasado de un idioma que a ellos se les presentaba como un pobre e inculto dialecto.

Seguirán apareciendo traducciones sueltas, tanto en prosa como en verso, publicadas en distintas revistas y diarios gallegos, pero será en las revistas de tendencia nacionalista *Nós* y *A nosa terra* donde la traducción destacará por el volumen de textos publicados. Entre los autores traducidos destacan Rilke, Joyce, Paul Fort, Romain Rolland, Yeats, Arana Nazariantz, Alfred Musset, Dante, Arnault, Leopardi, Hölderlin, y un larguísimo etcétera.

De las muchísimas traducciones aparecidas en estos años, sin duda el hito más importante tanto para la literatura como para la lengua gallega son los fragmentos del *Ulysses* de James Joyce traducidos por el polígrafo Ramón Otero Pedrayo y publicados en la revista *Nós* en 1926; se trata de la primera versión, aunque parcial, aparecida en la península ibérica, antes incluso que en castellano o en portugués. La traducción como instrumento cultural fue objeto de especial atención por parte de los intelectuales del grupo *Nós*, que veían esta actividad al mismo tiempo como una forma de recrear las formas literarias perdidas y como un instrumento de restauración y renovación de la lengua que permitiría recuperar un vehículo cultural liberándolo de influencias espurias y extrañas, sobre todo las del español (Fernández Salgado & Monteagudo Romero 1995). En este momento, así pues, se traduce para recuperar la lengua y la literatura; cualquier otra consideración carece de importancia. Incluso la *fidelidad* al texto original se sacrifica a este fin y al ideario político nacionalista. Y este es el caso de la traducción de los fragmentos del *Ulysses*. En esta traducción, como reconoce el mismo Pedrayo, lo que importa de Joyce es su carácter de irlandés nacionalista enfrentado a la metrópolis así como su afán de renovación estética y de ruptura con las formas narrativas tradicionales. La traducción no es «fiel» en el sentido de que se *tergiversa* para darle un carácter más gallego en su léxico, en sus estructuras y descripciones, etc. y, sobre todo, para huir de las semejanzas con el castellano. Se sobreimpone, además, una lectura de la obra en clave nacionalista y antiespañolista (Millán Varela 1996, 1997, 1998; Caneda Cabrera 1998).

A pesar de los esfuerzos de los intelectuales de *Nós*, hasta 1930 no aparece el primer volumen de traducciones autónomo enteramente en gallego: las *Églogas* de Virgilio en traducción de Gómez Ledo; y más tarde, en 1935, los *Dous dramas populares* de Yeats, la última gran traducción al gallego de la preguerra, obra de Plácido R. Castro y de los hermanos Vilar Ponte. En la elección de obras y autores irlandeses es determinante el problema nacional –tanto gallego como irlandés– y se pretende identificar las dos culturas a través de tópicos como la vida rural, el clima, costumbres, etc. y también a través de la *conexión*

celta entre Galicia e Irlanda, mitificada incluso en las Historias de Galicia que se redactan en la época.

1.3. *La dictadura franquista*

Con la Guerra Civil se produce una nueva interrupción en la producción intelectual de Galicia. El régimen franquista pronto comenzó una campaña de imposición del castellano y de erradicación de todas las lenguas autóctonas por ser éstas una amenaza para la unidad nacional. En esta época de represión, prácticamente toda la intelectualidad gallega, fuese o no antifascista, se exilia en La Habana o en Buenos Aires, ciudades en las que había importantes activistas en defensa de la cultura gallega ya desde la época del Rexurdimento. Desde 1936, Buenos Aires se convirtió, en palabras del profesor Alonso Montero (1995:93) en la Atenas de Galicia, en el gran foco cultural de la Galicia exterior donde se editaban o reeditaban los libros que en Galicia estaban prohibidos y donde se publicaban las principales revistas culturales de la época. Allí se publicó en 1949 *Poesía inglesa e francesa vertida ao galego*, con versiones de poemas de Rossetti, Dowson, Thomas Hardy, Yeats, Beaudelaire, Rimbaud, Mallarmé y otros. En la introducción se reflexiona sobre la necesidad de traducir para conseguir que las lenguas se limpien, se refresquen y rejuvenezcan y se confiesa que ése es el objetivo de las traducciones que contiene el libro (Castro, Tobío & Gurriarán 1949:limiar).

A partir de mediados de la década de 1960 el escritor Álvaro Cunqueiro comienza una fecundísima etapa como traductor. Se propone presentar al público gallego una muestra de la poesía que se hace en Europa y en el resto del mundo. Los suplementos culturales de los diarios *La Noche* y *Faro de Vigo* contarán, casi cada semana, con una o más traducciones realizadas por Cunqueiro.

A parte de la ingente cantidad de autores traducidos, nos detenemos en la figura del Cunqueiro traductor por los misterios y anécdotas que lo rodean. Entre los poemas de autores de fama mundial como Rilke, Valéry, Villon, Ungaretti o Pavese, Cunqueiro introduce pseudotraducciones de poemas de Beaudelaire que nunca han existido; o traducciones de autores de lenguas que él desconoce realizadas a través de otras versiones... que resultan no existir; e incluso traducciones directas... de lenguas que no sabe hablar (González Gómez 1990). Este último caso es relativamente frecuente en las traducciones de Cunqueiro: traduce del alemán, francés, inglés, danés, sueco, italiano, catalán, occitano, provenzal, chino, japonés, árabe, griego, ruso, polaco, rumano, holandés, africanos y hebreo, pero sólo estamos seguros de que sabía hablar francés, italiano, catalán y un poco inglés. Cunqueiro no siempre especifica que haya utilizado «versiones puente» en otras lenguas para realizar las suyas, pero no

debemos entender esto como una forma de plagio o de engaño para crearse una fama literaria o intelectual, que a Cunqueiro no le hacía ya falta.

Debemos considerar que esta práctica es un artificio literario más, una pose, y que, por lo tanto, hay que ver las traducciones de Cunqueiro como una parte más de su faceta poética (Méndez Ferrín 1984). Apoyamos esta idea en otras actitudes estéticas del escritor, como el hecho de que Álvaro Cunqueiro firmó muchísimas de sus obras, también las originales, con pseudónimos. Llegó a utilizar más de veinte nombres inventados (González Gómez 1990:17), algunos de los cuales se convirtieron en verdaderos heterónimos. El uso de pseudónimo en literatura suele responder a un motivo estético, como el exhibicionismo, un guiño al lector, etc. Es, en definitiva, una forma de creación que va más allá del texto concreto. El mismo Cunqueiro reconoce que le gustaba el halo de misterio con que estos falsos nombres envolvían sus obras (Armesto Faginas 1987). Esta actitud, por otra parte no es incompatible con el objetivo que Cunqueiro se impuso al traducir –ofrecer una panorámica de lo que ocurría en el mundo literario fuera de Galicia– ni con sus criterios de traducción –que basaba en la búsqueda de la fidelidad poética absoluta al original. A pesar de la luz misteriosa que con sus pseudónimos da a las traducciones y a pesar, sobre todo, de su desconocimiento de las lenguas en las que estaban escritos muchos de los originales, lo cierto es que, salvo muy contadas excepciones, Cunqueiro supo transmitir en gallego la voz poética y el tono de los autores que tradujo. Esto demuestra que Cunqueiro tenía más de poeta que de traductor y que en sus versiones hay más creación que traducción. Podemos concluir, por tanto, que la traducción en Cunqueiro es un género literario más, una forma poética.

Coincidiendo con el reblandecimiento de la dictadura en sus últimos años, en 1972 se publican dos traducciones que son verdaderos hitos en cualquier literatura: *Macbeth* (traducción de Fernando Pérez-Barreiro Noya), la primera tragedia de Shakespeare traducida al gallego y *O principiño* (traducción de Carlos Casares), una obra que es ya de presencia obligada en las traducciones a cualquier lengua.

1.4. *La época actual*

Con el fin de la dictadura y la aprobación del estatuto, Galicia recupera una parte de poder político y, sobre todo, poder de decisión en cuestiones culturales y lingüísticas. Aunque demasiado tímidamente, se empiezan a tomar algunas medidas para el restablecimiento de la normalidad lingüística, ya que el gallego es declarado lengua cooficial de Galicia. Las actividades culturales e intelectuales en general dejan de estar tuteladas y vigiladas desde el poder central y se fundan nuevas editoriales y revistas con el objetivo de publicar en gallego y para los gallegos. Edicións Xerais, Sotelo Blanco, Edicións do

Cumio... todas las editoriales lanzan colecciones de literatura en las que las traducciones ocupan un destacado lugar por el número de títulos. En el panorama editorial dominan, sobre todo, la literatura infantil y juvenil, ya que el primer objetivo de las editoriales y de las autoridades culturales es crear un público lector en gallego que en el futuro demande traducciones de literatura para adultos.

En 1982 se aprueban las primeras *Normas ortográficas e morfológicas do idioma galego*, la primera vez en casi 1000 años de historia que nuestra lengua cuenta con una normativa unificada que regula su escritura. El objetivo siguiente es la normalización en el uso del gallego, para lo cual las traducciones son una herramienta de difusión de la nueva normativa.

En 1984 se funda la Asociación de Traductores Galegos (ATG) con el objetivo de establecer unos criterios que determinen políticas de traducción adecuadas a la situación socio-lingüística de Galicia.

Y el último gran hito en las traducciones al gallego fue la publicación en 1989 de la *Biblia*, uno de los libros básicos en el desarrollo cultural de occidente.

2. La traducción como compromiso

En general, en el siglo XX no ha habido ningún intento de presentar a los lectores gallegos una panorámica meditada de la literatura universal, con la excepción, quizás, de la selección, bastante completa aunque caótica, de Álvaro Cunqueiro. Esto se debe a una falta de directrices por parte tanto de las editoriales gallegas como de las instituciones y autoridades culturales (y/o políticas) de nuestro país. Basta con revisar los títulos de obras literarias traducidas al gallego para detectar una total ausencia de políticas editoriales con respecto a la traducción, a la literatura traducida y a su repercusión en los sistemas literario y lingüístico gallegos. Podemos decir, a lo sumo, que la única acción consciente y programada es la de fomentar la traducción; sin embargo, y debido a las causas que describiremos a continuación, la selección de obras no ha respondido nunca a un programa definido sino al azar, la casualidad, gustos personales, etc. (Cruces Colado 1993).

El *Rexurdimento* que había comenzado en el XIX y estaba ya dando sus primeros frutos, se verá truncado por la Guerra Civil y la dictadura franquista, circunstancias que unidas a la inexistencia de una burguesía autóctona con conciencia de clase y nacionalista que quisiese mantener la dignidad de la lengua y la cultura, motivan que durante cuarenta años la producción cultural en Galicia sea prácticamente nula. Una buena parte de todo lo que se traduce y escribe en gallego, que es muy poco, se publica, además, en La Habana y en Buenos Aires, lejos del público lector al que se dirige. Se conforma así un sistema cultural que podríamos denominar *desplazado* en el que los productores –los

agentes culturales *activos*— están lejos de los potenciales receptores, o por lo menos del colectivo que da sentido a esa producción cultural. Con el *reblancimiento* de la dictadura y el retorno de la democracia se produce lo que podríamos llamar un segundo *rexurdimento*, menos llamativo quizás en cuanto al nombre de las figuras que lo protagonizan pero quizás también más activo, poderoso y fructífero gracias a las nuevas tecnologías y a una mayor facilidad para la difusión de la cultura y de la información.

Con este panorama podemos decir, tomando las palabras del escritor Xelís de Toro (1997), que, salvo en la Edad Media, la producción literaria en gallego y en Galicia *nunca ha sido inocente*. Es decir, que el hecho mismo de escribir en la lengua cotidiana de una gran parte de la población —algo que debería ser espontáneo, natural e inocente— se convierte, inevitablemente en una opción no sólo cultural sino también, y sobre todo, *política*, es decir, en un *compromiso* con la lengua, la cultura y el pueblo.

Para profundizar en el tema de la «inocencia» de los actos culturales, pensemos que un escritor gallego que hoy tenga más de 30 años no ha tenido la oportunidad de *formarse como escritor* en gallego, sino en castellano y que, por lo tanto, para él, la expresión literaria en gallego no es algo normal —en el sentido de que no es una actividad normalizada y natural— ni por supuesto espontáneo. La situación es, desde luego, muy distinta para un escritor español, inglés, francés, etc., que habrá tenido la oportunidad de formarse —de formar su propia sensibilidad— como lector y escritor leyendo la literatura universal en su propia lengua e incluso pudiendo acceder a diversas traducciones de una misma obra. Para este lector, adoptar su lengua cotidiana como vehículo literario sí es algo normal y espontáneo, algo que no tendría que plantearse en el momento de comenzar a escribir.

Y si esto es cierto para la literatura gallega, lo mismo podemos decir de la traducción a nuestra lengua: nunca ha sido una labor inocente, sino más bien todo lo contrario. Tras la desaparición prácticamente total de las formas literarias gallegas autóctonas y del gallego como lengua de cultura, el hecho de traducir no podía ni puede estar motivado por un simple afán de dar a conocer literaturas extranjeras. La traducción al gallego ha estado siempre motivada y dirigida por unos idearios que podríamos calificar como «políticos» (en el sentido más amplio de la palabra) tanto en el pasado como en la actualidad. Por una parte, en el apogeo del primer *Rexurdimento*, tenemos el ejemplo del grupo Nós y la traducción de los fragmentos del *Ulises* de Joyce, en la que lo lingüístico y lo cultural se mezclan con lo puramente político e incluso se someten a ello.

Por otra parte, tras la caída de la dictadura, cuando la defensa de la identidad nacional empieza a ser de nuevo posible, la cultura, y muy especialmente la lengua, se convierten en exponente de todas las reivindicaciones. El objetivo principal es recuperar una lengua de cultura que durante casi cuarenta años

había estado perdida y relegada a la categoría de dialecto rural e inculto. Uno de los instrumentos utilizados en esta labor de normalización y normativización de la lengua fue la traducción. Pero más que pensar en el lector gallego como receptor último de las traducciones e incluso como beneficiario último del doble proceso de normalización y rejuvenecimiento del panorama literario, se piensa, sobre todo, en la lengua: en su enriquecimiento y en su fijación. Dado que la lengua era la prioridad, como no podía ser de otra forma en ese momento, no se puede decir que exista una política de traducciones definida con respecto a ninguna lengua o literatura foránea. Se traducen libros infantiles y juveniles y cómics para crear un público lector entre los más jóvenes; por otra parte, se traducen algunas obras de la literatura universal, tanto clásicas como contemporáneas. Sin embargo, el elenco de títulos es, aunque relativamente largo, caótico. Si bien se hacen algunas calas en prácticamente todas las *grandes literaturas*, no hay un proyecto consciente y reflexionado de presentar verdaderas selecciones de lo más representativo e importante de cada una de ellas. En el caso de las literaturas en lengua inglesa, por ejemplo, sólo tenemos cinco obras de Shakespeare: *Macbeth*, *Hamlet*, *As alegres casadas*, *O Rei Lear*, *Ricardo III* y *Xulio César*; existe *Unha viaxe sentimental por Francia e Italia* de Sterne, pero no su monumental *The life and opinions of Tristram Shandy*; de Dickens, *Conto de Nadal* e *Contos de fantasmas*, pero no *Hard Times* o *The Pickwick Papers*; de Virginia Woolf sólo podemos leer en gallego *Cara ó faro*. Y la lista podría aumentarse con clamorosas ausencias: Herman Melville, Thomas Hardy, Emily Dickinson, William Faulkner, Frank Norris, Walt Whitman, Scott Fitzgerald, Joseph Conrad y un largo etcétera de poetas, novelistas y dramaturgos de todas las nacionalidades.

Si el objetivo de crear un público lector infantil se cumple, y las expectativas de que así se sea son muy buenas, es de suponer que en el plazo de unos diez años habrá una mayor demanda de literatura para adultos y que la oferta será también mayor. Hoy por hoy, por ejemplo, es casi imposible encontrar traducciones gallegas de los premios Nobel (con la única excepción de *Trabalho de campo* del irlandés –¡de nuevo Irlanda!– Seamus Heaney) o de los *best-sellers*. Es cierto que los derechos de traducción de estos títulos son muy elevados, pero la disculpa que invariablemente ofrecen los editores gallegos sigue siendo que no hay mercado para ellos.

3. A modo de conclusión

No hay duda de que el siglo xx, desde el Rexurdimento hasta la actualidad, ha sido la época más fructífera para las traducciones al gallego. Y ello a pesar de adversidades tan grandes como la Guerra Civil y la dictadura. El número de traducciones publicadas en el siglo xx es enorme comparado con cualquier otra

época anterior. Sin embargo, la valoración global que podemos hacer de la labor traductora es bastante desigual:

- a) Por una parte, la cara más negativa es que no ha existido una planificación de las traducciones debido a que la traducción se ha utilizado como un instrumento al servicio exclusivo de la lengua y no de la literatura. Esta situación explica que existan aún lagunas relativamente grandes en cuanto a la literatura universal que podemos leer en gallego.
- b) Por otra parte, el objetivo lingüístico se ha conseguido: las traducciones han contribuido a la madurez del gallego como lengua de cultura, ayudando al desarrollo y creación del léxico, facilitando la entrada de nuevos campos terminológicos y desarrollando las capacidades expresivas de la lengua. Aunque también es cierto que aún hay campos del saber en los que el gallego no tiene la presencia que debiera y que, por lo tanto, las próximas traducciones se tienen que dirigir a esos ámbitos.
- c) En tercer lugar, las traducciones han conseguido que se amplíe el número de géneros literarios cultivados en Galicia así como el fortalecimiento de los tradicionales. El género policiaco o novela negra, por ejemplo, no tuvo representantes en Galicia hasta después de la aparición de las primeras traducciones. Pero el beneficio fundamental de las traducciones literarias llegará, previsiblemente, dentro de unos diez o quince años, cuando comiencen a publicar sus obras los autores que se están formando en estos momentos gracias a la posibilidad de leer en gallego una buena parte de la literatura universal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MONTERO, X. (1995) *Lingua e literatura galegas na Galicia emigrante*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- ÁLVAREZ LUGRÍS, A. (en prensa) «Notas sobre o papel da traducción na configuración do sistema literario galego». *Między oryginalem a przekładem*, VI, 2000. Número especial «Przekład jako promocja literatury».
- ARMESTO FAGINAS, X. F. (1987) *Cunqueiro: unha biografía*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- CASTRO, P., TOBÍO FERNÁNDEZ, L. y DELGADO GURRIARÁN, F.M. (1949) *Poesía inglesa e francesa vertida ao gallego*. Bos Aires: Editorial Alborada.
- CRUCES COLADO, S. (1993) «A posición da literatura traducida no sistema literario galego». *Boletín galego de literatura*, 10-1993: 59-65.
- FERNÁNDEZ SALGADO, B. y MONTEAGUDO ROMERO, H. (1995) «Do galego literario ó galego común. O proceso de estandarización na época contemporánea» in:

- MONTEAGUDO ROMERO, H. (ed.) *Estudios de sociolingüística galega. Sobre a norma do galego culto*. Vigo: Galaxia: 99-176.
- FERREIRO, M. (1997) *Gramática histórica galega. II Lexicoloxía*. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, X. (1990) *Álvaro Cunqueiro, traductor*. Sada: Fundación Caixagalicia-O Castro.
- LORENZO, R. (1985) *Crónica Troina*. Introducción e texto. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa.
- MÉNDEZ FERRÍN, X. L. (1984) *De Pondal a Novoneira*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- MILLÁN-VARELA, C. (1996) «A identidade do texto traducido. Arredor do texto galego do Ulysses» in: Caneda Cabrera e Pérez Guerra (eds.) *Os estudos ingleses no contexto das novas tendencias*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo: 287-305.
- MILLÁN-VARELA, C. (1997) «Linguistic Evidence of a Conflict in the Galician Ulysses» in: Simms, K. (ed.) *Translating Sensitive Texts: Linguistic Aspects*. Approaches to Translation Studies, 14. Amsterdam/Atlanta: Editions Rodopi BV: 283-292.
- MILLÁN-VARELA, C. (1998) «Nacionalismo vs. universalismo nos anacos galegos de Ulysses» in: *Viceversa. Revista galega de traducción*, 4-1998: 59-76.
- NOIA CAMPOS, M.^a C. (1995) «Historia das traducións en Galicia no marco da cultura europea» in: *Viceversa. Revista galega de traducción*, 1-1995: 13-62.
- TORO, S. de (1997) «Dificultades para as linguas nacionais» in: *Boletín galego de literatura*, 17-1: 119-130.